

JESUS GARRIDO

Niño con abuelo

No se trata de estudiar la figura del abuelo (cfr. Rev. PM núms. 56-57), sino la situación familiar que se crea cuando el niño tiene abuelos disponibles, a los que accede fácilmente, viviendo con ellos todos los días o, al menos, con cierta frecuencia.

Otra situación diferente se da cuando el niño tiene abuelos, pero apenas se relaciona con ellos porque viven distantes o por otras razones. En ese caso, aunque se dé influencia en la vida del niño, es generalmente mucho menor.

«Es como mi hijo»

Es la primera reacción de muchos abuelos: «es/no es como mi hijo».

Y, naturalmente, dentro de cada una de las dos posibilidades, caben muchos matices. Supongamos, por ejemplo, que «es» como su hijo o, al menos, así lo ve alguno de los abuelos. ¿Qué quiere decir «es»? ¿Quiere decir que se repiten en el nieto los mismos defectos que notaron en su hijo y, por tanto, van a darse seguramente los mismos problemas? O, al revés: ¿se van a repetir en el nieto los mismos deliciosos momentos, las mismas buenas cosas que observaron en sus propios hijos que ahora son padres?

Supongamos, en cambio, que «no es», que no se parece, que el tal nieto no lleva el estilo de la familia. Todavía, jugando con la genética, caben muchas posibilidades; pero, al menos, son importantes dos: el tal nieto sale a la familia del otro cónyuge o no sale claramente a nadie. Si no sale a nadie claramente, la situación queda un tanto neutra. Pero si sale a la otra familia, todo depende en gran parte de cómo haya sido aceptada la boda.

Ciertamente, todas estas elucubraciones de «a quién sale» y «a quién se

parece» no tienen importancia práctica la mayoría de las veces. Sólo suelen presentar problema cuando ya, en el fondo y anteriormente, las relaciones de los abuelos con sus propios hijos no eran todo lo buenas que sería de desear. En este último caso, al venir los nietos, se reproducen antiguas situaciones y cada cual —antiguos padres con sus antiguos hijos, ahora padres— trata de compensar frustraciones o dirimir cuentas antiguas.

En algunos casos, por tanto, la frase «es/no es como mi hijo» no tiene sólo una referencia fisiológica o de forma de ser. A veces revive situaciones pasadas y, si éstas no están suficientemente arregladas, vuelven ahora a hacer ruido. Si, en cambio, tanto la relación con los propios hijos, que ahora son padres, como la aceptación de la pareja que el hijo escogió han sido normales, la relación abuelos-nietos puede entrar en caminos de comunicación excelentes, lo cual sucede muy a menudo.

«Dejamos al niño con los abuelos»

Hay muchas formas de expresar la misma acción: «dejar al niño» y, consiguientemente, es posible que revele diversas actitudes por parte de los padres.

- En primer lugar, existe el sentido obvio: «dejar al niño», dicen la mayoría de los padres, quiere decir que nos vamos a cualquier parte y dejamos al niño con los abuelos para que lo atiendan, y nada más. Eso es lo normal y lo que hace todo el mundo y no hay que buscarle vueltas. Y seguramente es así. Pero, en algunos casos, la frase equivale a veces a un «ahí te quedas», como una liberación demasiado frecuente de los hijos, que no sabes a quién dejarlos, porque necesitas, a tu juicio, hacer cosas más importantes que estar con ellos.

- En otros casos, «dejar al niño» significa, más bien, «compartir el niño» con los abuelos. «Es tan simpático»,

Técnicas de estudio 7

PM PADRES Y MAESTROS

ACTIVIDAD DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y SUBSCRIPCIÓN ANUAL 400 Ptas.
 Temas: La familia de mañana
 Proyecto 0-6 años
 Opinión abuelos: Los maestros con abuelos
 Tema del mes: Los libros de Historia
 Evaluación del currículo moral en el aula
 Estrategias para la Formación Religiosa: Transmisión
 La enseñanza secundaria en el mundo

Niño con abuelo



«Estamos solos...», «Traémoslo el viernes y ya duerme aquí»... Lo cual es muchas veces justificadísimo y resulta una verdadera distracción para los abuelos. El niño sabe, por su parte, que en estos casos se lo va a pasar bomba; va a hacer lo que quiere porque los abuelos, con tal de tenerlo, le van a atender maravillosamente bien.

Nadie puede afirmar que eso no está bien y que este pequeño relax le va formidable tanto al niño como a los abuelos y a los mismos padres. Otra cosa es cuando la situación resulta exagerada y el niño vuelve cargado de caprichos y deseoso de guerrear en casa porque aprendió muy bien el juego de que, lo que aquí no consigo de mis padres, el fin de semana lo tendré abundantemente en casa de los abuelos.

- Pero existe todavía un paso más en esto de «dejar al niño»: no sólo «dejarlo», en el mejor sentido de la palabra, porque se necesita que quede con alguien; no sólo «compartirlo» con los abuelos el fin de semana o en otros tiempos especiales, sino «prestarlo», dejándolo grandes temporadas con ellos. Los abuelos, entonces, se quedan con el niño, pero sabiendo, de algún modo, que el niño realmente no es suyo.

Lo que pasa, con el tiempo, es que al niño se le pegan los abuelos y a los abuelos se les pega el niño. Y, al cabo de algún tiempo, lo que parecía prestado comienza a ser de algún modo propio. Se da frecuentemente en los padres que tienen que ausentarse por largo tiempo, pero también en los que a veces viven cerca o en casa y se quedan con los niños durante todo el día, los sacan de paseo, les dan de comer e, in-

cluso, duermen en la propia habitación. Al cabo de cierto tiempo, suele decirse: «el niño se crió con los abuelos y ellos, claro, le consintieron mucho». O también: «tuvo que vivir con los abuelos y ellos no podían atenderle bien y así está un poco dejado».

No cabe duda, por supuesto, que estas situaciones de vivir de prestado con los abuelos se deben, la mayoría de las veces, a problemas reales que no tienen otra fácil solución: los padres han tenido que marcharse fuera, tienen que desplazarse por razones de profesión o existen otras circunstancias que justifiquen sobradamente el que el niño quede en manos de los abuelos. Pero el justificar la situación no quiere decir que el tema no necesite una atención especial en los procesos de identificación del niño con el abuelo, la futura relación con los auténticos padres y la forma que tiene de comportarse el niño ante la dificultad de adaptación: puede quedar en ellos, a veces, un sentimiento de un cierto abandono, que no es fácil de superar del todo y, alguna vez, algo de inseguridad y desconfianza para entregarse o confiar en alguien plenamente que, como dice el slogan, no te abandone.

«Me lo dijo el abuelo»

Claro, como suele pensarse inmediatamente, depende de qué abuelo te lo haya dicho. Y es que el niño no tiene por qué darse cuenta de que, para su padre y para su madre, una parte de los abuelos se llaman suegros. Y, naturalmente, todo depende de las relaciones existentes en cada caso. «Me lo dijo el abuelo» puede convertirse, por tanto, en una provocación o resultar delicioso para uno de los padres o, ¿por qué no?, para los dos, que de todo hay.

El problema existe generalmente cuando el niño se da cuenta que se trata por desigual en casa a unos abuelos o a otros; cuando ve, por ejemplo, que no es lo mismo hablar de los padres de mamá o de los padres de papá; y que los mismos padres se ven envueltos en discusiones cuando uno de los dos pares de paternidades están en litigio en aquella casa: «Oye, Pedro, ¿te llama tu madre, otra vez?». «¿Sí?... ¡Pues esta tarde llamó tu padre dos veces!... En fin, que el niño percibe la guerra y quiere provocarla con frasecitas que aparentemente parecen inocentes del todo: «¡Me lo dijo el abuelo!»

La verdad es también que, la mayo-

ría de las veces, las cosas se resuelven simplemente: se le da la razón al abuelo, porque a menudo la tiene, o se le llama después con cara de súplica pidiéndole que no diga esas cosas al niño que «luego nos da la lata todo el día». A veces, incluso, da gusto que el niño cite al abuelo o a la abuela; es una excelente forma que los padres tienen de enterarse de cómo hay que hacer las cosas y de ver cómo los niños aprecian el juicio de los sabios.

«No le hagas eso al niño»

La frase puede entenderse de doble forma, según la intención y el tono que algún abuelo ha tenido al pronunciarla delante de los padres.

Puede ser una frase correctiva: «¡No le hagas eso al niño!», «Eso está mal». Los abuelos son muy dados a corregir públicamente a los padres, delante de los niños. Los padres (generalmente, la madre ante su propia madre) suelen reaccionar callándose o tratando de disculparse: «¿no sabes cómo es?», «¿es un inquieto que no hay quien lo aguante!». Aunque, a veces, las abuelas, tomándose la compensación por la mano, suelen añadir: «Ven aquí, Manolito, verás cómo te cuido yo... ¿Quién te quiere a ti más que yo?... anda, ven conmigo». Lo cual, si sucede muchas veces, puede ser indicativo de que algo no funciona, ya sea porque el niño lo provoca delante de sus padres y en presencia de los abuelos, o porque la relación de la madre con el niño no está bien y hay problemas.

Puede tratarse también de una frase caprichosa, sin más, con la que uno de los abuelos quiere conquistar al niño, liberándolo un poco del control de los padres y «dejándole a sus anchas» para que respire un poco. Son frases que a veces pronuncian los abuelos como signo de que es necesario echar una cana al aire y no hay que tomar las cosas tan al pie de la letra como las toman y aplican los padres con sus hijos. En ese sentido, se hacen un poco cómplices de las ganas que el niño tiene de aventura y de hacer lo que le viene en gana, sin más.

«Voy de paseo, con el abuelo»

Pero de lo que no cabe duda alguna, y es el título de nuestro artículo, es que a la mayoría de los niños les encanta «ir de paseo con el abuelo».

Al fin y al cabo, ellos, tanto uno como el otro no tienen prisa alguna. El abuelo se para, el niño se para. El niño corre, el abuelo, en un afán de control, inicia también su descompuesta carrera. Pero el niño nunca queda solo. Y lo saben muy bien los padres: «si está con el abuelo, el abuelo no lo deja». Y el abuelo se lo autoconfirma bien a menudo: «¡Voy a cumplir como el que más!». Sabe que, si falla, no van a dejárselo fácilmente la próxima vez.

El abuelo suele regenerarse continuamente diciendo «en mis tiempos». Pero nada rejuvenece tanto como el verse querido e implicado con las aventuras de un niño pequeño. Y, cuanto más pequeño, mejor: que la gente note poco que, si el abuelo juega, es porque le gusa jugar. Así, disculpándose, suele decir a la gente cuando le preguntan: «Si, aquí distrayendo un poco al nieto». En el fondo tendría que decir: «aquí pasándolo yo muy bien y haciendo lo que me gusta hacer en la calle o en el parque y nunca me atreva».

La verdad es que los abuelos, que se precian como tales, se lo pasan muy bien con sus nietos: libres de responsabilidades inmediatas, ensayan con los menudisimos niños sus mejores ilusiones.

ACTIVIDADES

(Escuelas de Padres)

1. Como primera actividad se propone el que leáis el artículo anterior y tratéis de hacer una Discusión Dirigida sobre los aspectos que allí se proponen, añadiendo no sólo vuestras ideas, sino también experiencias propias y anécdotas del estado de situación que suele darse con los abuelos y su interacción familiar con el niño.

2. Como segunda actividad, escuchad la canción «El viaje del abuelo», leyendo antes despacito la letra: es un fiel relato de la imagen que un abuelo de veras puede dejar en un niño.

EL VIAJE DEL ABUELO

Musical score for "El Viaje del Abuelo" with lyrics and guitar chords. The score is written in G major and 4/4 time. It includes a melody line with lyrics and a guitar accompaniment line with chords. The lyrics are: "Se nos fue des-pa-ci-to ya-ce tan-po-co tiem-po que aún-es al-guiende ca-sa no só-loun buen re-cuer-do — Que da por los rin-co-nes al-go más que un sil-len-dio en su va-ra de ro-ble y en su-a-bri-go de in-vier-no y en su-a-bri-go de in-vier no — DES-DE QUE EL -ES-TAA-LLI LE LLA-MA-MOS AL CIE-LO, LA CA-SA GRAN-DE DEL A-BUE-LO DES-DE QUE EL ES-TAA-LLI LE LLA-MA-MOS AL CIE-LO LA CA-SA GRAN-DE DEL A-BUE-LO. —" Chords include Sol m, Re m, La7, and Sol.

2. Aún aprieta mi mano su ancha mano de viejo como si me llevara todavía al colegio.

Fue el primero en hablarme como a un hombre en pequeño y aprendí de sus labios lo que vale un consejo.

Desde que él está allí... (bis)

3. En la casa contamos todavía sus cuentos y si un cuento se olvida alguien mira hacia el cielo.

¿Cómo era?, decimos y en silencio sabemos que él podrá cualquier día terminarnos el cuento.

Desde que él está allí... (bis)

